



# D I S C U R S O



*pronunciado por.*

*el Excmo. Sr. D. Rafael Portaencasa Baeza,  
Rector de la Universidad Politécnica de Madrid,  
en el acto de la solemne Apertura  
del Curso Académico 1993/94*

*Excelentísimo Señor Consejero de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid,*

*Excelentísimos e Ilustrísimos Señoras y Señores,*

*Señoras y Señores:*

**N**os encontramos de nuevo, un año más, en el paraninfo de la Universidad Politécnica de Madrid, para proceder al acto oficial de Inauguración del curso académico 1993-1994. Un nuevo curso que hoy abre sus puertas y que, aparentemente, será como el resto de los cientos de cursos anteriores que precedieron a éste, pero no es así. Cada año es diferente, absolutamente diferente, del anterior, y éste es notablemente diferente a los que le precedieron.

*Muchas cosas hay comunes a los años anteriores. Nos hemos puesto las mismas togas, viejas y nuevas medallas adornan de nuevo nuestro pecho y todo parece igual en el inicio de este nuevo curso académico.*

*Pero no todas las cosas siguen iguales. Hay hechos que permanecen, y otros, que han variado fundamentalmente del curso pasado a éste.*

*Mantenemos igual o aun mejor la calidad de nuestros profesores, personal y estudiantes. Contamos con uno de los mejores cuadros docentes de todas las Universidades españolas, como se ha demostrado este año, cuando dos de nuestros profesores a los que hemos entregado la Medalla de Honor de nuestra Universidad, el profesor Liñán y el profesor Sáenz de Oiza, han sido galardonados con los premios Príncipe de Asturias de las Ciencias y de las Artes, y cuando otro profesor, ya jubilado, ha obtenido el importantísimo Premio Leonardo Torres Quevedo; cuando han crecido de manera impresionante el número de ponencias aceptadas y presentadas por nuestros profesores en los más importantes congresos internacionales de todo el mundo; cuando grupos de estudiantes de nuestra Universidad han obtenido galardones a nivel europeo, como es el reciente caso de un grupo de magníficos estudiantes de nuestra Escuela de Arquitectura; cuando seguimos siendo la Universidad más demandada por los mejores estudiantes de todo el país, ansiosos de venir a nuestras aulas para adquirir su formación en el ámbito de la ingeniería y de la arquitectura; cuando contamos con un magnífico personal de administración y servicios, que en todos sus niveles ha mejorado sus conocimientos y trata de apoyar en cada instante a la institución en donde desarrolla su trabajo, la Universidad Politécnica de Madrid.*





*Todo esto son pequeñas muestras de lo que afortunadamente continúa: la calidad humana y científica de nuestras personas, su responsabilidad, su inteligencia, su sentido y conocimiento de la realidad, su preocupación por formar y ser formados como los mejores ingenieros y arquitectos de todo el país e incluso de nuestra Comunidad Europea.*

*Continúa también el aprecio y la ayuda que constantemente las empresas y la industria dan a nuestra Universidad, como lo demuestra el número importante de convenios y contratos que constantemente subscribimos con todas las instituciones españolas, como lo demuestra la importante cantidad de contratos y ayudas y subvenciones que se obtienen en los proyectos que nuestros investigadores presentan ante la Comunidad Europea, como es el caso de la empresa ENDESA, a cuyo director, don Feliciano Fuster, le acabamos también de entregar la Medalla de Honor de nuestra Universidad. Este caso es una pequeña muestra del bien ganado prestigio que nuestra Universidad tiene en todo el ámbito empresarial e industrial de nuestro país y de la Comunidad Europea.*

*También continúa desarrollándose todo el conjunto de actividades que proyectan a nuestra Universidad dentro del marco internacional. Nuestros convenios con las más prestigiosas Universidades de Europa, con las que en muchos casos tenemos incluso establecida la doble titulación; nuestros*

*convenios con las más prestigiosas Universidades norteamericanas, japonesas e israelitas; nuestra amplia proyección en los países de la antigua Unión Soviética, que constantemente reclaman nuestra colaboración, y nuestra amplia y generosa colaboración con todas las Universidades e instituciones científicas de nuestra querida Hispanoamérica, resaltan el papel que nuestra Universidad sigue tomando en el ámbito internacional. El nombre Universidad Politécnica de Madrid y las siglas UPM son ya bien conocidas en todas las instituciones más prestigiosas de la comunidad científica internacional, y significan un orgullo para nuestros profesores, investigadores, estudiantes y personal.*

*Continúan, incluso mejoran, todas nuestras actividades en los Planes de Formación Especial, Formación de Postgrado, Cursos de Especialización y otros ámbitos de enseñanza no reglada, en donde también nuestra Universidad está jugando un importante papel de indudable repercusión social. Destaco entre todos nuestra magnífica colaboración en el imaginativo proyecto de la Comunidad Autónoma de Madrid y de su presidente, Leguina, referido a sus Programas de Formación Ocupacional, mediante los que se pretende conseguir empleo para los jóvenes madrileños.*

*Así pues, nuestra Universidad sigue caminando, sin pausa, por ese difícil camino de la calidad, tratando de mejorar todas sus actuaciones en el ámbito educativo y en el de la investigación y desarrollo. Eso no nos impide saber criticar con absoluta honestidad los defectos de nuestra institución, tratando de buscar el arreglo y la mejora de todos ellos. Tenemos abierta una importante reflexión sobre el fracaso escolar y sus causas, sobre la evaluación del profesorado y sobre la propia evaluación de la Universidad que ha desarrollado recientemente un panel de prestigiosos científicos internacionales, cuyos resultados serán publicados muy en breve.*

*Satisfacción es también para nuestra Universidad el que acabe de aprobarse un real decreto, prolongando voluntariamente, al menos por un año la edad de jubilación de nuestro profesorado. Hoy hemos tenido la satisfacción también de entregar el nombramiento de profesor emérito a un conjunto de valiosos profesores de nuestra Universidad que, por razones legales, tuvieron que ser apartados de sus labores docentes en la plenitud de su vida científica. Esperamos que pronto nuestro Congreso modifique la LRU, en el sentido de ampliar voluntariamente la edad de jubilación de todo el profesorado universitario hasta los setenta años, como estaba anteriormente.*

*Mantenemos también nuestra preocupación por el futuro. El futuro de la Universidad, de nuestro país y del planeta en el que vivimos, como lo demuestra nuestra organización el pasado otoño de un Seminario sobre el Futuro del Planeta, en el que participaron un grupo de personas de reconocido prestigio internacional.*

*Ello nos permite pensar en la orientación que deberá tomar nuestra Universidad para un próximo futuro.*

*Nada resulta tan estimulante para el ser humano como el intentar saber lo que ocurrirá mañana. Querer predecir algo puede ser un simple juego, pero a veces se convierte en un fin que hace olvidar el presente. Cualquier futurología es tan sólo un ejercicio que entrelaza el deseo con la imaginación.*

*Este ejercicio es aún más complicado cuando nos referimos al destino de los pueblos, de las*



*Universidades, de la comunidad científica o de los propios seres humanos. Nadie hubiera podido predecir, hace poco más de cinco años, la transformación surgida en la Europa del este, las diferentes fronteras entre los pueblos, las luchas entre diferentes etnias, el problema de Yugoslavia o el reconocimiento por Israel del Estado palestino.*

*Nuestros planes de futuro pueden verse truncados por circunstancias especiales, como muchas veces pasa; por enfermedades o accidentes no esperados ni deseados, que nos afecten a nosotros mismos o a nuestros familiares más inmediatos, o por problemas económicos que trunquen todos nuestros pensamientos y esfuerzos.*

*Las Universidades debemos de tratar de predecir el futuro de nuestra sociedad para orientar cada vez más nuestros estudios hacia las necesidades de las personas que deberán vivir en los próximos años.*

*El concepto de hombre renacentista, que podría tener en su mente una visión global de los problemas que le rodeaban, parece haber perdido todo su significado. La especialización se convierte en arma del desarrollo, y con ella, el saber con afán de universalización parece carecer de sentido. Pequeñas parcelas encierran los conocimientos de cada individuo, y fuera de ellas, todo parece un mar ignoto, al que es impensable acercarse. Incluso, dentro de una misma ciencia y de una misma tecnología, las ramas y las subramas se multiplican, originando una pluralidad temática de imposible intersección, que debe tener, sin ningún género de dudas, una importante repercusión en el enfoque que debe darse a la educación del universitario del año 2000.*

*Y al mismo tiempo que ocurre lo anterior, la división y la multiplicidad se trasladan también a la sociedad. A pesar del utópico concepto de la aldea global, las divisiones entre grupos son cada vez más fuertes. Y si, cuando no existen problemas, el diálogo para la cooperación es fácil, al surgir las dificultades brota con fuerza un individualismo insolidario y un egoísmo colectivo, que se olvida de todo, menos de su propio y aprovechado egocentrismo. La tecnología se ha postulado a veces como el arma para remediar las anteriores divisiones. Disponer de una base que pueda conducir a un factor productivo alto, puede ser el principio del desarrollo. Pero la moderna tecnología, cada vez más avanzada y costosa, sólo puede ser tratada con éxito por unos escasos grupos. Su puesta en marcha, incluso la formación de técnicos especializados en ella, queda restringida a unos pocos países, que con ello se alejan a velocidad creciente del resto. La sociedad del bienestar de unos se convierte en la de la supervivencia de otros. El desequilibrio incipiente al inicio de la carrera tecnológica se convierte en el futuro en otro mucho más asentado. La tecnología parece que fuera un fin en sí misma, ya que, gracias a ella, se logra un predominio incongruente sobre los demás. Sin apenas dudas, podría asegurarse que el mundo que tendremos en las próximas décadas sufrirá unos cambios estructurales tan grandes como los que supusieron las anteriores revoluciones industriales, tanto mecánica como informática, como ya casi lo estamos empezando a ver.*

*El primer hecho con el que habrá que contar es que la situación de compartimientos estancos de la ciencia y la tecnología se romperán según pasen los años. Así, por ejemplo, los desarrollos que se plantean en la teoría de la complejidad o en sinérgica indican que existen en esa dirección un camino posible que seguir. Que, aunque todavía en estado embrionario, hay herramientas que podrían ser aplicadas de forma muy similar a fenómenos biológicos y a cambios climáticos, a la organización de grupos humanos y al estudio de materiales. El estudio de cualquier sociedad no debe resultar más*

complejo que el de los mecanismos íntimos de las células. En paralelo con lo anterior, cualquier desarrollo que se lleva a cabo repercute de manera inmediata en casi todos los demás, y de ahí nuestra responsabilidad. Al mismo tiempo, los problemas planteados en las áreas tecnológicas, o bien pueden ser resueltos por otras o estimulan a esa para que lo hagan. Economía, tecnología, sociología, antropología no deben considerarse segmentos separados de la actividad y del conocimiento humano, ya que forman parte de un mismo cuerpo global, en el que nada es ajeno al resto. De ahí, pues, las importantes consideraciones que debemos tener en las propias Universidades, sabiendo orientar la formación de nuestros futuros ingenieros y arquitectos hacia esa sociedad que demandará sus conocimientos en los albores del siglo XXI. Esa es nuestra responsabilidad y ese es nuestro reto.

Sin embargo, decía al principio que no todo es igual en este año académico que inauguramos ahora respecto a lo que fue en anteriores ocasiones. Cada vez hay más conflictos y problemas en el ámbito universitario, que escapan en gran medida de nuestras posibilidades de acción y reacción.

Cuando en enero de 1991 asumí, por elección del Claustro de esta Universidad, un nuevo mandato como rector de la misma, me comprometí a desarrollar en este cuatrienio un conjunto de acciones que en su gran mayoría se han desarrollado ya o están en vías de desarrollo, salvo aquellas que han sido afectadas por los cambios estructurales y económicos surgidos el último año y, fundamentalmente, en el que ahora nos encontramos.

Hace pocos días repasaba yo los compromisos adquiridos, y me producía satisfacción comprobar que la gran mayoría de los que estuvieron en mi mano están resueltos o en vías de resolverse a corto plazo.

Sin embargo, hay otros de difícil solución en este mandato. Son, fundamentalmente, los que se refieren a temas para los que se requiere incremento presupuestario en las partidas de nuestra Universidad, lo cual no parece posible o se retrasan por imperativos legales.

Cuando a principios de este año discutíamos en el Ministerio los presupuestos para 1993, se nos redujeron las cantidades en base a la solidaridad que había que aplicar para poder subvencionar Universidades o centros de nueva creación, que, lamentablemente, se crean cada día en el ámbito de nuestro país sin contar con los recursos precisos para su puesta en marcha, especialmente sin los recursos humanos y de profesorado, tan difíciles de formar en tan corto plazo.

Tuvimos, pues, el año pasado un importante recorte presupuestario, que nos está impidiendo culminar muchas de las acciones imprescindibles para el desarrollo de esta Universidad, especialmente desde el punto de vista del Capítulo II, mantenimiento de nuestros centros e inversiones. Estamos casi seguros de que los presupuestos de 1994 será también muy bajos y, sin ningún género de dudas, supondrán un deterioro de nuestros centros y laboratorios, con una considerable repercusión en el desarrollo de nuestras enseñanzas y en la calidad de nuestros titulados.

No hemos podido ni creemos que podremos resolver de una manera definitiva el problema de alojamiento para nuestros profesores y estudiantes, ya que la entidad con la que teníamos establecido el correspondiente convenio atraviesa momentos económicos muy difíciles y la impedirán cumplir su compromiso. Tampoco la situación económica actual permite la construcción de colegios mayores en el



ámbito de la ciudad de Madrid. Sin embargo, hace muy pocos días, hemos firmado con el consejero de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid un convenio de bolsas de vivienda para estudiantes de nuestra Universidad, que creemos permitirá a casi un millar de nuestros estudiantes conseguir un alojamiento digno en la Comunidad de Madrid a precios verdaderamente asequibles.

En 1994, los problemas económicos serán aún más graves. El no crecimiento presupuestario impedirá que podamos atender los imprescindibles gastos del Capítulo II, de funcionamiento de nuestros centros. Tampoco contaremos, casi seguro, con ningún capítulo para inversiones, con lo que no podrán mejorarse nuestros laboratorios ni substituir los aparatos antiguos de los mismos por otros más modernos. Tampoco podremos abordar el problema de implantación de nuevos planes de estudio a costo cero, lo que es prácticamente imposible, produciéndose, por descontado, un posible deterioro en la calidad de nuestras enseñanzas en la formación de los futuros ingenieros y arquitectos españoles. Tampoco parece ser que subirán los sueldos a nuestros funcionarios, con lo que todos perderemos capacidad adquisitiva, con indudable repercusión en nuestra propia calidad de vida.

Son de difícil solución los problemas inherentes a las obras pendientes e imprescindibles para nuestra Universidad, como es la mejora del campus de Vallecas, la construcción de nuevos edificios para muchas de nuestras escuelas e incluso el mantenimiento urgente de muchos de nuestros centros. Ayer mismo, hemos tenido que dar la orden de cerrar la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes, por tiempo indefinido, hasta que se subsanen los graves problemas que hemos encontrado en la estructura del edificio, con muchos de sus pilares carcomidos y en estado ruinoso. Problemas como éste nos surgen cada día, y si no contamos con los recursos precisos, tendremos que ir cerrando poco a poco las diferentes escuelas que componen nuestra Universidad: unas, por deterioro; otras, por falta de mantenimiento, y otras, incluso por obsolescencia de los equipamientos de que disponen.

No cabe duda de que el panorama económico para 1994 es francamente difícil y angustioso.

Problema también grave es el que está suponiendo, en el desarrollo de nuestros nuevos planes de estudio, la excesiva injerencia del Consejo de Universidades en la vida académica de nuestra Universidad.

Bien está que tengamos, desde un punto de vista legal, que acatar las leyes y decretos que emanan del mismo o del Ministerio, pero no es absolutamente permisible que se traten de imponer a nuestra Universidad simples recomendaciones, que están en contra de la autonomía universitaria, de la propia LRU y de los decretos de desarrollo de la misma, sobre todo en cuanto a planes de estudio.

Es mi deseo, y el de muchas personas de la Universidad, el que los nuevos planes de estudio no tengan, en todos los casos, un número excesivo de créditos; pero no acepto, ni aceptamos nadie, que el Consejo de Universidades nos imponga de modo ilegal una restricción a nuestra autonomía universitaria, limitando el número de créditos de un plan de estudio, en base a unas recomendaciones del mismo órgano, no reguladas por la ley y en contradicción con la misma.

Creo que es un tema de fuero y estamos dispuestos a recurrir ante los órganos correspondientes de la Justicia, acciones que consideramos son ilegales e infringen el espíritu de autonomía universitaria que figuraba en la Ley de Reforma Universitaria.



*El anterior ministro de Educación y Ciencia entendió esto así, cuando eliminó del propio acuerdo del Consejo de Universidades todos los aspectos cuantitativos del mismo, después de escuchar la amplia respuesta que tenía dicho acuerdo en el ámbito de toda la ingeniería y arquitectura española.*

*Da la impresión de que se trata de homogeneizar las Universidades españolas a la baja, sin tener en cuenta el propio espíritu de la LRU, que establecía la competitividad de las Universidades y de sus Facultades en el ámbito de la calidad de la enseñanza, de la educación y de la investigación. El próximo curso académico tendremos un planteamiento muy duro al respecto, que, por descontado, no deseamos, pero al que nos están obligando los acontecimientos.*

*Así pues, podemos observar que este curso que hoy se inicia es francamente diferente al de otros cursos. No quiero ser pesimista, sino realista, y anunciar los problemas venideros que tendremos que abordar, con valentía y empeño, en los próximos meses. Para todo ello se requerirá que todos nuestros colectivos se unan, como hasta ahora lo han hecho, en defensa de los intereses de la ingeniería y de la arquitectura, de la calidad de la enseñanza y de lo que todo ello significa.*

*Otro problema grave, que está siendo resuelto en estos días, con las correcciones pertinentes, ha sido el poco cuidado en la publicación de la orden ministerial que fijaba los precios de las tasas universitarias, sin tener en cuenta el excesivo crecimiento de éstas en muchos casos, especialmente en los nuevos planes de estudio, con unos incrementos muy superiores a los anunciados anteriormente por el propio Ministerio.*

*Tenemos confianza en que muchos de estos problemas se resolverán de modo satisfactorio cuando las Universidades madrileñas se transfieran a la Comunidad Autónoma de Madrid. Tenemos esperanza de que el presidente, Leguina, y sus consejeros comprendan bien el problema universitario y aporten desde la Comunidad Autónoma de Madrid todas las ayudas precisas para resolver nuestros problemas inmediatos.*

*Así pues, cada año surgen acontecimientos a lo largo del curso que hacen cambiar nuestras previsiones, planes y proyectos. Cuando hace un año inauguraba, en esta misma sala, el curso académico 1992-1993 no sabía todos los problemas que iban a surgir en los siguientes meses y que han hecho cambiar muchos de nuestros proyectos y decisiones. Tampoco sabía en dicha fecha que, una semana después de la inauguración, un triste y trágico suceso iba a cambiar el curso de mi propia vida. Quiero desde aquí, en este momento, agradecer a toda la comunidad universitaria la ayuda y cariño que me dedicaron en tan difíciles momentos, dándome su compañía, su cariño y su ánimo. Si no hubiera contado con ellos, nunca hubiera podido recuperarme de aquel suceso, que es, a mi entender, lo peor que le puede suceder a un ser humano.*

*Sin abandonar en ningún momento las responsabilidades inherentes a mi cargo de rector, he podido reflexionar profundamente sobre todos los aspectos que componen la vida del ser humano y las prioridades y objetivos que debemos de fijarnos en cada instante.*

*A lo largo del curso académico logré obtener las importantes compensaciones que supone conocer mejor a las personas, alejar todo tipo de egoísmo de nuestra conducta y construir mejor los ideales de nuestra actuación en todos los ámbitos.*

*Por ello he afianzado mi seguridad y confianza en esta maravillosa Universidad, que es capaz de ser humana, en los momentos difíciles, y estar constantemente preocupada por mejorar su calidad, tratando de formar a los mejores ingenieros y arquitectos que pueda necesitar nuestro país ahora y en el próximo futuro.*

*Es un orgullo para cualquier persona dirigir este tipo de hombres, profesores, personal de administración y servicio y estudiantes, dispuestos al sacrificio, en defensa de sus ideales universitarios.*

*A todos les reitero mi agradecimiento.*

*Quiero finalizar mis palabras expresando mi optimismo por nuestra Universidad, a pesar de los nubarrones que nos acechan en los próximos meses.*

*Mi optimismo se basa exclusivamente en la fe y cariño que tengo depositado en los magníficos hombres y mujeres que componen esta Universidad, y que, con su callado trabajo de cada día, la saben impulsar en cada momento, porque creen en ese maravilloso proyecto que es la propia Universidad Politécnica de Madrid.*

*Mis últimas palabras para felicitar a todos los que hoy hemos homenajado y para agradecer al consejero Lissavetzky su presencia en este acto, demostrando, una vez más, su inmenso cariño por esta difícil pero prestigiosa Universidad española, que hoy inaugura un nuevo curso académico.*

Muchas gracias.